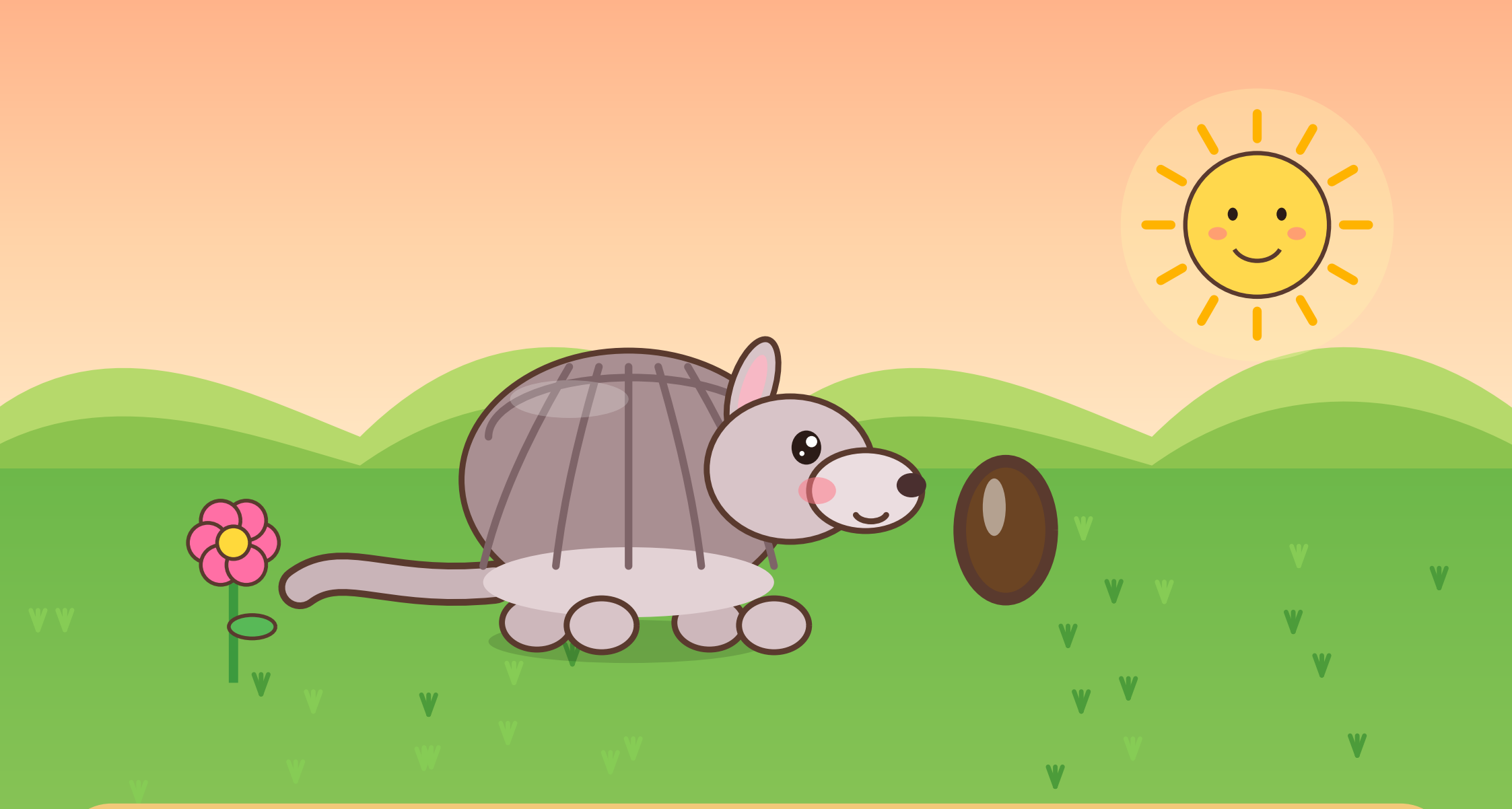
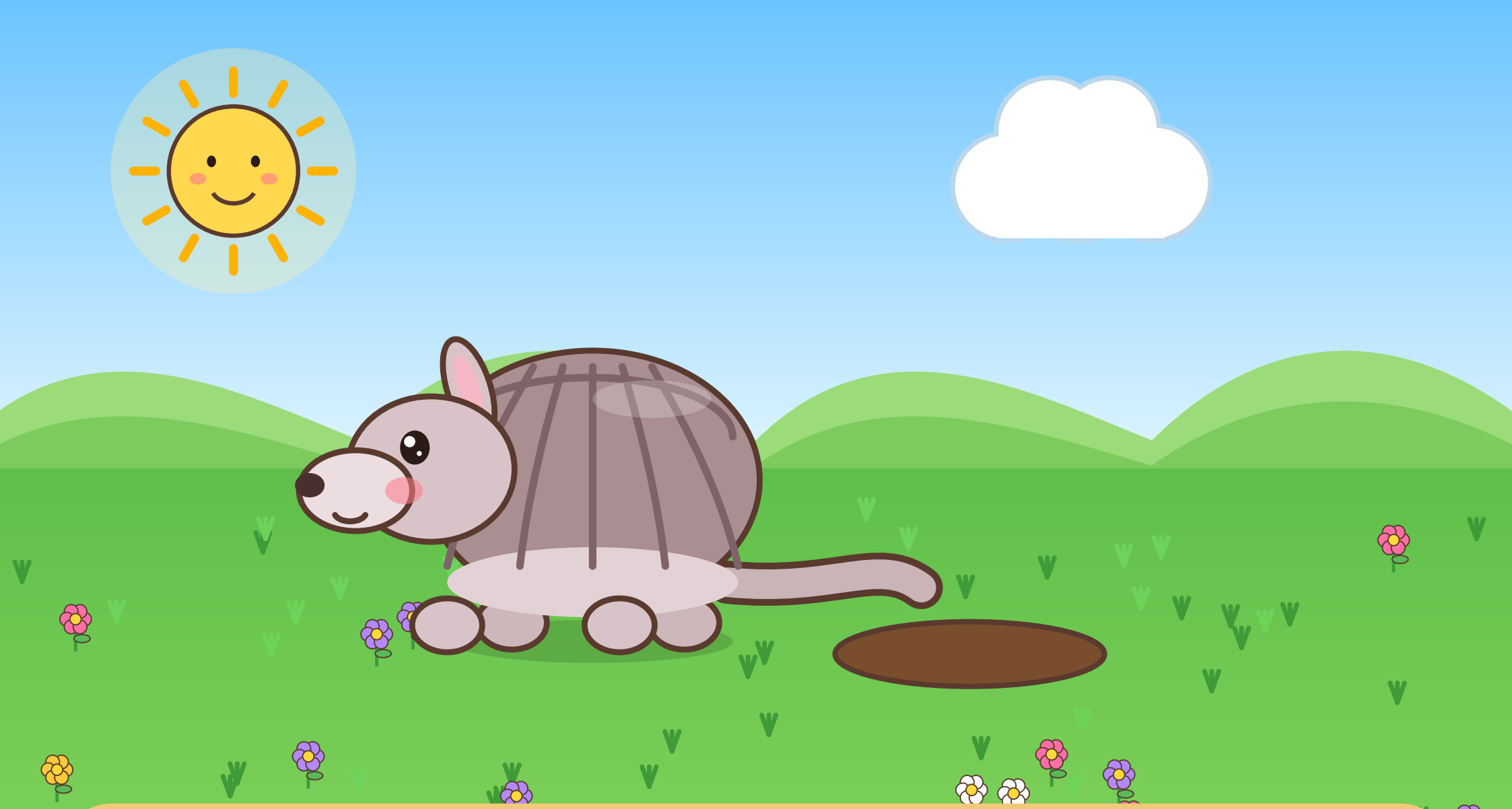
Cuento para niños de 4 a 8 años

La semilla de Tito





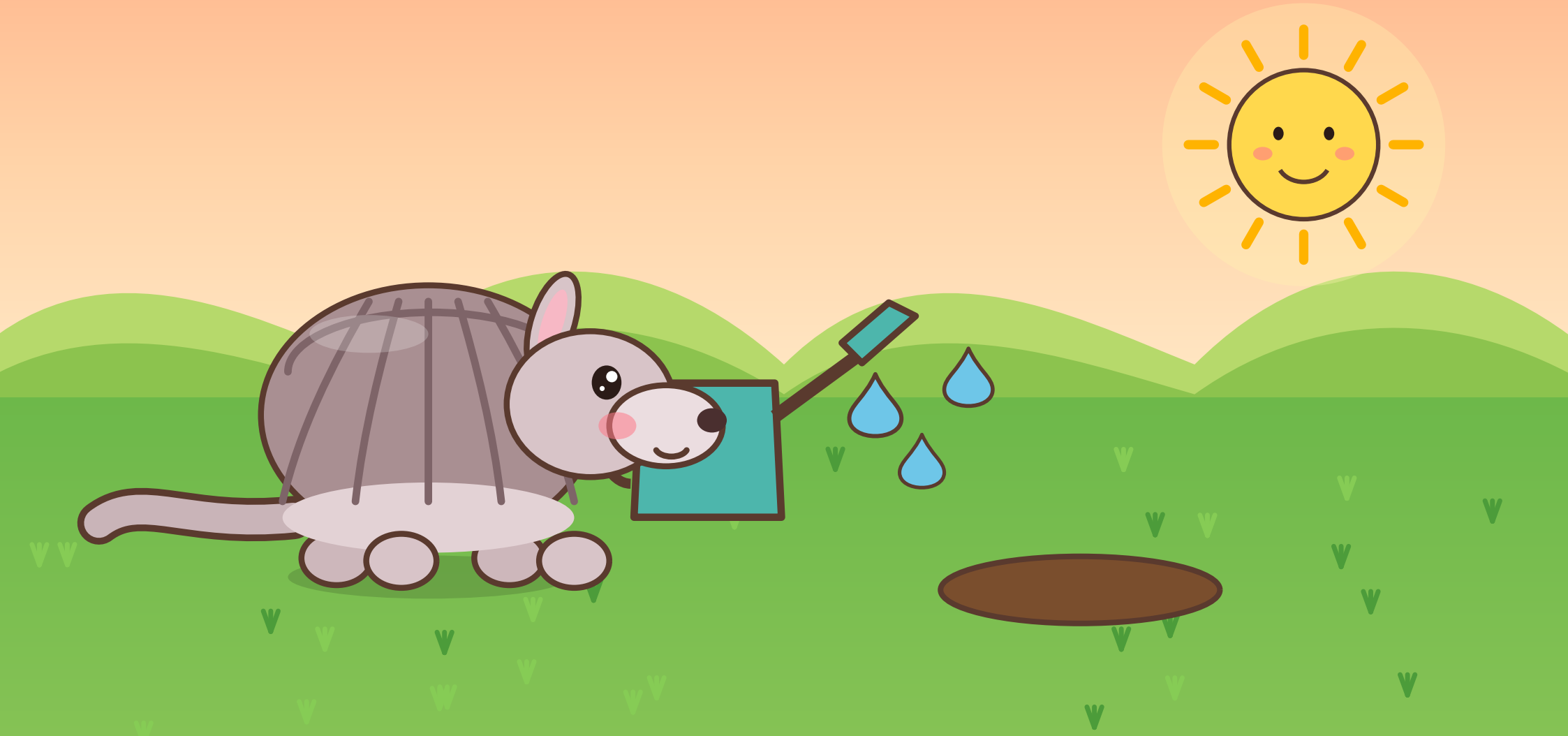
Una mañana, Tito el tatú encontró una semillita en el suelo. Era pequeña y marrón, y parecía no servir para nada. Pero Tito pensó: —Quizás pueda crecer.



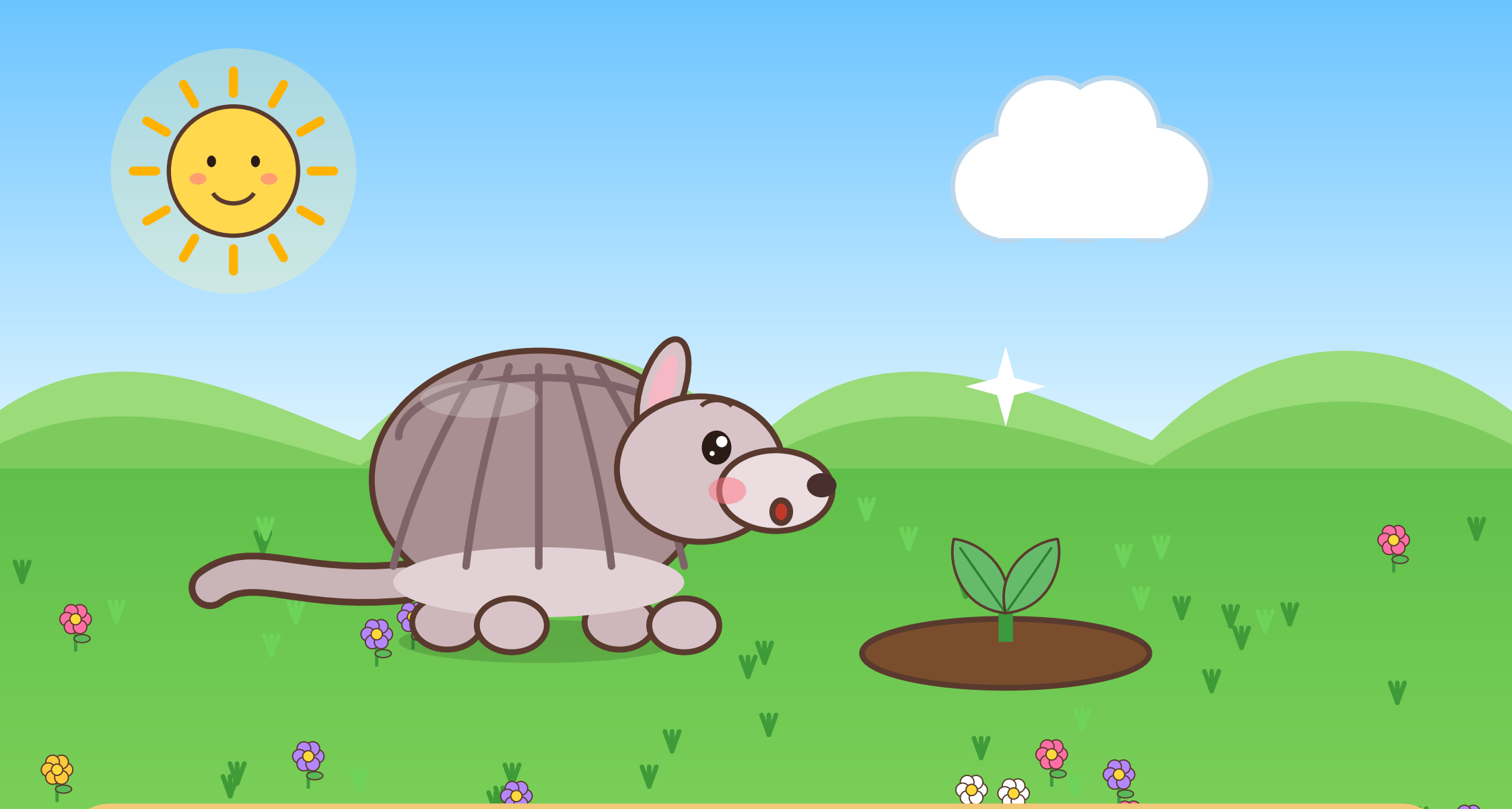
Con sus garras cavó un hoyito, puso la semilla, la tapó con tierra y le dijo: —Crecé grande. Luego se sentó a mirar. Pasaron cinco minutos y... no pasó nada.



—¿Por qué no crece? —se preguntaba Tito. Rani la rana, que pasaba por ahí, le explicó: —Las plantas necesitan agua, sol y tiempo. ¡Mucho tiempo!



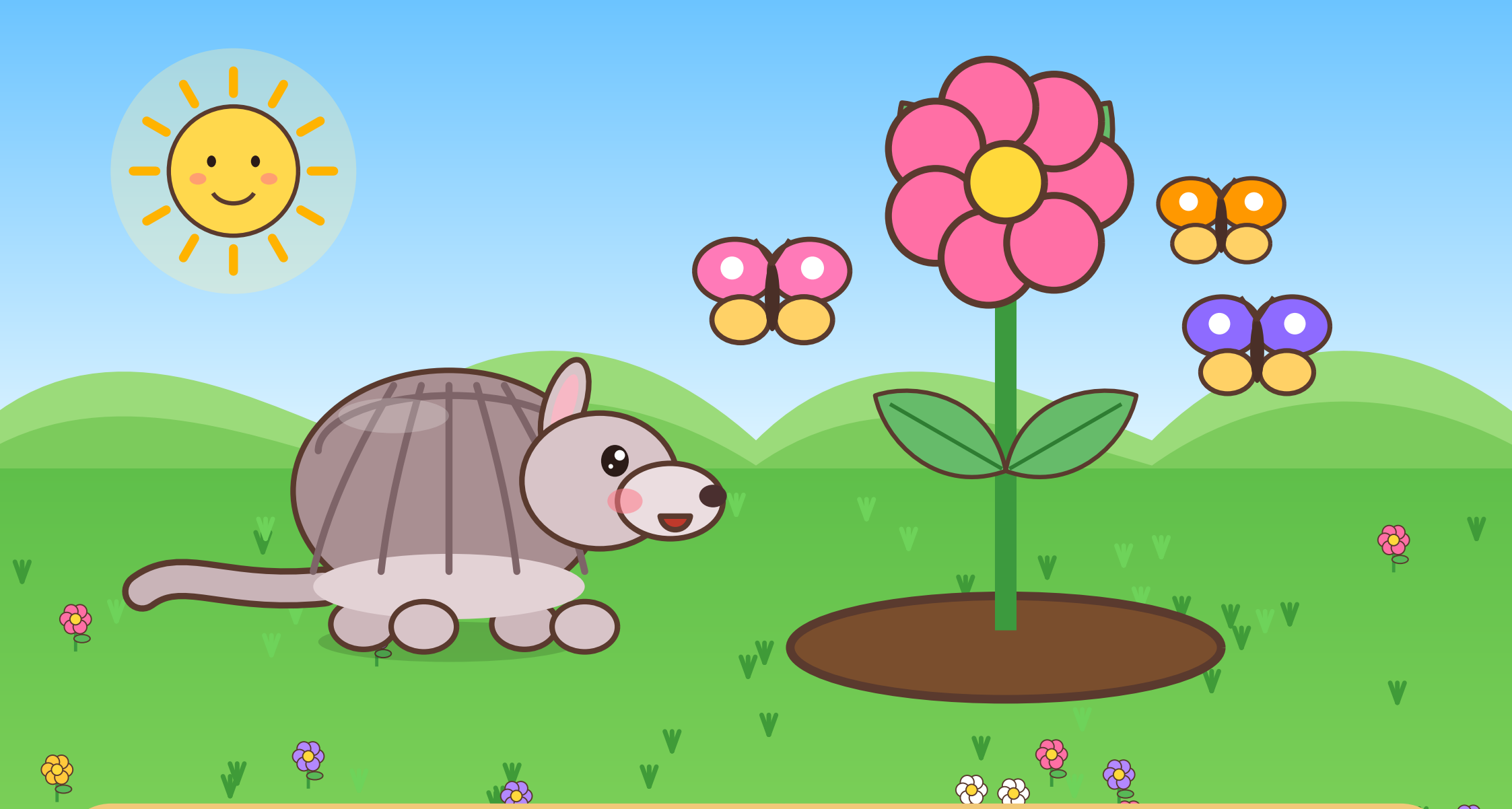
Entonces Tito la regó todas las mañanas con su regadera. Cantaba bajito para que la tierra supiera que alguien la estaba esperando.



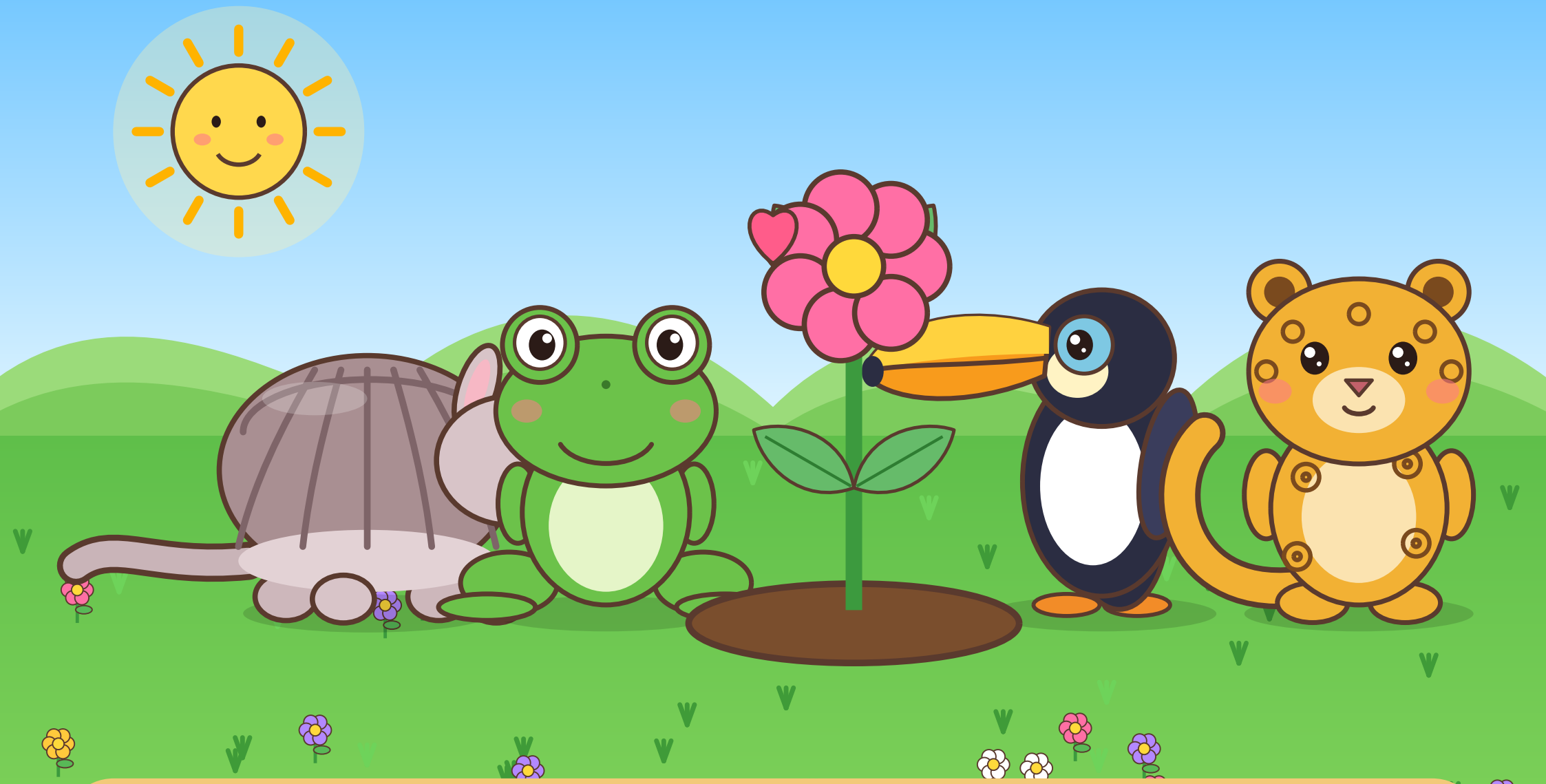
Pasó un día, pasaron dos, pasó una semana... ¡y de pronto asomó algo verde!
Era un brote chiquito, con dos hojitas. Tito dio un salto de alegría.



Llegó la lluvia, y Tito protegió su plantita con una hoja grande. Llegó el sol fuerte, y le dio sombra con su cuerpo. La plantita seguía creciendo.



Pasaron muchos días hasta que una mañana, ¡sorpresa! La plantita había florecido. Tenía una flor enorme, de colores, y olía riquísimo. Las mariposas vinieron a visitarla.



Tito invitó a sus amigos a ver la flor. —Las cosas buenas se hacen con cuidado y esperando —dijo. Y desde ese día, el jardín de Tito fue el más lindo del monte.

FIN



Para conversar:

¿Qué necesitó la semilla para crecer? ¿Querés plantar una semillita en casa?

Con tierra, agua, sol y paciencia, ¡también te va a florecer!